



RELACIONES FAMILIARES, TEMPERAMENTO Y DESADAPTACIÓN CONDUCTUAL EN NIÑOS PREESCOLARES

FAMILY RELATIONSHIPS, TEMPERAMENT AND BEHAVIOURAL ADJUSTMENT PROBLEMS IN PRE-SCHOOL CHILDREN

Olga LODEIRO MALDE

Clotilde SINEIRO GARCÍA

Peregrina JUANATEY RODRÍGUEZ

Departamento de Psicología Clínica. Facultad de Psicología.

Universidad de Santiago de Compostela

RESUMEN

Se analizan variables familiares y características personales de una muestra compuesta por alumnos de Educación Infantil como determinantes de adaptación/desadaptación en este período. Para ello hemos evaluado relaciones familiares y temperamento a través de las respuestas de padres y profesores al FES (Moos, Moos y Trickett, 1974) y al TTQ (Keogh, Pullis y Cadwell, 1982). Los resultados revelan la asociación de determinantes familiares y personales con sintomatología externalizante.

PALABRAS CLAVE: Preescolares, contexto familiar, temperamento, sintomatología internalizante, sintomatología externalizante.

FAMILY RELATION, TEMPERAMENT AND ADAPTATION PROBLEMS IN PRESCHOOL CHILDREN

ABSTRACT

The contribution of temperament and family relational problems of children with

externalizing and internalizing symptoms was studied. The temperament, the family relation and the behavioral symptomatology of a group of 100 children aged 3-5 were assessed by parents and teachers. Results indicated implication of the temperament and familial factors in externalizing behavior problems.

KEYWORDS: Preschool children, family context, temperament, internalizing symptomatology, externalizing symptomatology.

INTRODUCCIÓN

El intervenir antes de que los problemas se agraven y fijen y, si es posible antes de que surjan, ha centrado el interés en los mecanismos internos por los que los riesgos se traducen en psicopatología y que son esenciales en el área de la prevención. La clarificación de estos factores, implicados en la salud mental, cobra una especial relevancia en éste ámbito en los años de la infancia por el impacto y significación que la desadaptación temprana tiene en el desarrollo posterior y lleva implícita la consideración de que quienes comienzan la vida con desventajas pueden ser ayudados,

que el desarrollo es moldeable y que la sociedad debe asistir a los padres y niños evolutivamente vulnerables a alcanzar su máximo potencial. La importancia que en estos primeros años juega el contexto familiar en el desarrollo socioemocional y la necesidad de definir aspectos intraindividuales que son, inicialmente, independientes de las influencias de las relaciones establecidas en este marco, y que pueden potenciar o moderar esas influencias, convierte ambos tipos de factores, familiares e individuales, en cuestión ineludible en la predicción de problemas de conducta infantiles. El desarrollo se ve organizando y realizando en un contexto de relaciones en el que las características del niño promueven u obstaculizan en intercambio dinámico y dialéctico que constituye y abarca el ciclo vital (Seifer y Sameroff, 1986). Por lo tanto, teóricamente, temperamento y contexto familiar están correlacionados y cada factor incrementa el riesgo de alteraciones conductuales de un niño y sugiere la necesidad de controlar el temperamento y características de las relaciones familiares sobre la desadaptación conductual.

A pesar del reconocimiento en las últimas décadas del enorme impacto de las relaciones familiares tempranas y de las características individuales, definidas en ese contexto, en la comprensión y en los efectos sobre la salud mental y, a pesar de que las diferencias en psicopatología en función de la fase evolutiva cuentan con abundante apoyo empírico (Rutter, 1996), son pocos los estudios centrados en los mecanismos subyacentes durante los años preescolares. En nuestro estudio seleccionamos dos factores: uno características del niño, temperamento y el otro, un aspecto del sistema familiar. El estatus comportamental del niño se basa en información de los padres por medio de los cuestionarios CBCL (Achenbach y Edelbrock, 1983; Achenbach, 1992).

Temperamento infantil. Temperamento, en el contexto de un modelo de desarrollo (Sroufe, 1997) se refiere a “un perfil psicológico que surge como resultado de encuentros

ambientales de los niños que heredan una determinada fisiología” (Schwartz, Snidman y Kagan, 1996, pág. 527). El temperamento, como factor de diferencias individuales, ha sido estudiado ampliamente en las últimas décadas. Dependiendo de cómo se manifieste, puede ser factor de riesgo o factor protector. Los resultados de diversos estudios, clínicos y comunitarios, revelan que el temperamento contribuye de modo significativo a la adaptación psicológica y alteraciones clínicas en niños durante el desarrollo normal o en situaciones ambientales específicas (Bates, 1989; Bates, Bayles, Bennett, Ridge y Brown, 1991; Caspi, Henry, McGee, Moffitt y Silva, 1995; Earls, 1981; Garrison y Earls, 1987; Kashani, Ezpeleta, Dandoy, Doi y Reid, 1990; Klein, 1980; Maziade, Caron, Coté, Boutin y Thivierge, 1991; Prior, 1992; Schwartz et al. 1996; Thomas y Chess, 1977; Wolfson, Fields y Rose, 1987).

En el contexto de las interacciones familiares, un constructo adicional importante en los estudios de temperamento es el de “calidad de ajuste” (Thomas, Chess y Birch, 1968) el cual implica la consideración del temperamento como un determinante de adaptación que interactúa con las oportunidades, demandas, expectativas y del entorno de cuidados. En relación específicamente con temperamento, Seifer y Sameroff (1986) han ampliado el constructo de bondad de ajuste de Thomas y Chess al incorporar relaciones subjetivas, experiencias de niños y padres conforme transaccionan a lo largo del tiempo. Esencialmente, consideran temperamento como un constructo intrapersonal que en la infancia se define en el contexto de las relaciones primarias de cuidado. En este modelo los atributos temperamentales adversos tienen vínculos débiles con desadaptación posterior a menos que respuestas contextuales apoyen el vínculo. Realmente, lo que representa un rasgo adverso de temperamento puede variar ampliamente a través de diferentes entornos de cuidado y diferentes entornos pueden incluso elicitar o suprimir disposiciones temperamentales de modo diferente. Los aspectos

ambientales de la calidad de ajuste incluyen factores que afectan las interpretaciones de los cuidadores de un determinado niño en un determinado contexto; factores que definen la conducta del niño en la familia y otros contextos de cuidado y las perspectivas intrapsíquicas, interpersonales, socioeconómicas y culturales del cuidador que afectan la conducta del niño. Este supuesto apoya el considerable número de investigaciones que sugieren la necesaria e imprescindible consideración de las relaciones familiares tempranas tanto en la comprensión de cómo en sus efectos sobre la Salud Mental infantil y/o las alteraciones comportamentales en la infancia.

En este estudio se analizaron en preescolares, funcionamiento familiar como estresor, temperamento infantil como característica individual y sintomatología conductual como indicador de adaptación infantil. Examina pues, la contribución de temperamento y relaciones familiares a la variabilidad en sintomatología. Planteamos que los niños con componentes de temperamento difícil en contextos familiares problemáticos están en mayor riesgo de problemas de comportamiento y que los factores de vulnerabilidad pueden diferir en relación con tipo de síntomas.

MÉTODO

Descripción de la muestra

La selección de los sujetos integrantes de la muestra fue realizada atendiendo a un único criterio, la etapa escolar. De esta forma, todos los niños participantes comparten la característica de estar realizando cualquiera de los tres cursos que conforman el segundo ciclo de Educación Infantil, y, por tanto, todos ellos se encuentran en el rango de edad de 3 a 6 años.

La muestra final está compuesta por un total de 100 sujetos, con una proporción similar de niños (41) y niñas (59). De todos ellos, 20 cursaban 1º de Educación Infantil, 35 2º

curso de Educación Infantil y los 45 restantes 3º de Educación Infantil.

INSTRUMENTOS

Las “Child Behavior Checklist” (CBCL). Se emplearon las versiones para 2-3 años (Achenbach, 1992) y la de 4-16 años (Achenbach y Edelbrock, 1983) para evaluar problemas de conducta ya que las CBCL son las escalas de evaluación conductual mejor desarrolladas y empíricamente obtenidas para evaluar psicopatología y competencia social en niños. El contenido de los ítems es suficientemente amplio para captar la mayoría de los trastornos internalizantes o externalizantes, para evaluar competencia social y para evaluar una serie de alteraciones psicopatológicas sobre las que basar una taxonomía empírica de trastornos infantiles.

Escala de Clima Social en la Familia (FES). Para evaluar funcionamiento familiar utilizamos la dimensión de relaciones de la Escala de Clima Social en la Familia (FES) (Moos, Moos y Trickett, 1974). La Escala de Clima Social en la Familia resulta un instrumento útil y fiable para evaluar y describir las relaciones interpersonales entre los miembros de la familia, además de los aspectos de desarrollo que tienen mayor importancia en ella y su estructura básica.

Forma corta del “Teacher Temperament Questionnaire” (TTQ) (Keogh, Pullis y Cadwell, 1982). Para evaluar temperamento hemos utilizado el “Teacher Temperament Questionnaire” (TTQ) que constituye una forma corta del desarrollado inicialmente por Thomas y Chess (1977). La escala original había sido desarrollada con el fin de evaluar el temperamento de niños de 3 a 7 años de edad a través de las percepciones de sus profesores. La versión reducida consta de 23 ítems que mantienen la estructura tanto de los 3 factores como de las 8 dimensiones evaluadas con la forma original:

Factor I: orientación hacia la tarea.

- 1) Actividad: grado de actividad e inactividad que puede observarse en actividades cotidianas del niño.
- 2) Persistencia: grado de persistencia manifestada en la realización de actividades, incluso ante la presencia de obstáculos que dificultan la consecución de la tarea.
- 3) Distraibilidad: grado en que los estímulos externos interrumpen o alteran la conducta del niño en cuanto a la realización de actividades.

Factor II: flexibilidad personal y social.

- 4) Adaptabilidad: evalúa la facilidad o dificultad del niño para adaptarse a los cambios del entorno.
- 5) Aproximación/retirada: nos informa del grado de positividad presente en las respuestas del niño ante estímulos nuevos o desconocidos.
- 6) Humor positivo: evalúa el grado de felicidad y alegría expresado por el niño.

Factor III: reactividad.

- 7) Reactividad: hace referencia a la intensidad de la estimulación requerida para evocar para evocar una respuesta por parte del niño.

Los resultados de los análisis psicométricos del TTQ sugieren que la forma corta de 23 ítems es una técnica fiable para evaluar las percepciones de los profesores sobre el temperamento de los niños. Los factores han demostrado consistencia interna, el acuerdo entre evaluadores es aceptablemente alto y las puntuaciones son consistentes con las expectativas de acuerdo con la edad y sexo de los niños.

PROCEDIMIENTO

Previo a la administración de las pruebas presentamos nuestro proyecto a los centros

escolares solicitando su colaboración y el que nos facilitasen el acceso a las familias. Una vez que nuestra petición fue admitida los profesores de los niños fueron los encargados de enviar a cada familia el cuestionario CBCL y el FES. Dado el carácter de los ítems que componen la Escala de Clima Familiar, éste y el CBCL fueron enviados desde el Centro Escolar al propio domicilio de modo que cada familia pudiese cumplimentarlo protegiendo su intimidad. Un total de 232 cuestionarios fueron entregados a la familias de los cuales se recibieron 119.

Por último se entregó a los profesores tantos cuestionarios de la forma corta del TTQ, como familias habían rellenado los dos cuestionarios anteriores.

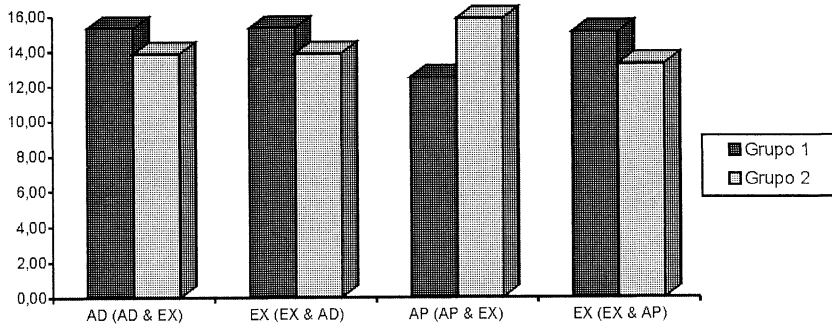
La muestra inicial de 119 sujetos quedó reducida a un total de 100 sujetos ya que los 19 cuestionarios restantes habían sido cumplimentados de forma incompleta o incorrectamente.

ANÁLISIS Y RESULTADOS

De acuerdo con nuestro objetivo y en base a nuestras hipótesis, realizamos análisis univariados de varianza. Éstos nos permitieron observar las diferencias en cuanto al efecto en las variables dependientes, sintomatología externalizante e internalizante, de las variables independientes, clima familiar y temperamento de niño, así como sus interacciones.

Nuestra hipótesis general de que los niños con temperamento difícil son un grupo en riesgo de desadaptación comportamental en un marco de relaciones familiares problemáticas sólo se verifica en el caso de familias caracterizadas por baja expresividad, desadaptabilidad y síntomas externalizantes, $F(1;81)= 4,79$; $SC= 297,16$; $p= .032$; $TE= .056$), y en contextos familiares caracterizados por baja expresividad, niños con altas puntuaciones en la dimensión de aproximación y síntomas externalizantes, $F(1;81)= 3,71$; $SC= 221,74$; $p= .057$; $TE= .037$, (Gráfico 1).

GRÁFICO 1: REPRESENTACIÓN DE LA RELACIÓN ENTRE VARIABLES FAMILIARES E INDIVIDUALES EN EL GRUPO CON SINTOMATOLOGÍA EXTERNALIZANTE



(Variables familiares: EX=Expresividad; Variables individuales: AD=Aceptabilidad y AP=Aproximación)

El examen de las contribuciones independientes de los factores familiares de expresividad, conflicto y cohesión y de las dimensiones temperamentales con sintomatología externalizante e internalizante arrojó también resultados significativos. Por lo que se refiere

a las variables familiares conflicto hace una contribución significativa a la predicción de síntomas externalizantes, expresividad a la predicción de síntomas internalizantes y cohesión tanto a sintomatología externalizante como internalizante (Tablas I y II).

TABLA I: RELACIÓN DE LOS ANÁLISIS DE VARIANZA CORRESPONDIENTES A LA CONTRIBUCIÓN INDEPENDIENTE DE LAS VARIABLES FAMILIARES E INDIVIDUALES A SINTOMATOLOGÍA EXTERNALIZANTE

VARIABLES	GL	MC	F	P	TE	MEDIAS
Cohesión	1	225.87	3.77	.056	.046	Grupo 1: 15.88474 Grupo 2: 12.45635
	1	235.38	5.03	.028	.068	Grupo 1: 15.21820 Grupo 2: 11.51389
	1	249.78	4.39	.039	.044	Grupo 1: 16.19611 Grupo 2: 12.90217
	1	191.32	3.03	.085	.036	Grupo 1: 16.42708 Grupo 2: 13.26399
	1	310.50	5.23	.024	.052	Grupo 1: 15.78571 Grupo 2: 12.13179
	1	302.11	5.08	.026	.050	Grupo 1: 15.85345 Grupo 2: 12.18175
	1	149.71	3.09	.083	.039	Grupo 1: 15.56294 Grupo 2: 12.75385
	Conflicto	1	138.91	2.86	.096	.040
Actividad	1	324.13	5.41	.023	.065	Grupo 1: 12.11706 Grupo 2: 12.22403
Actividad	1	343.50	5.53	.021	.066	Grupo 1: 12.33333 Grupo 2: 16.50000
Actividad	1	223.14	3.59	.062	.044	Grupo 1: 12.43611 Grupo 2: 15.97273
Distraibilidad	1	429.96	7.56	.007	.073	Grupo 1: 15.08626 Grupo 2: 11.64583
	1	432.41	7.29	.008	.071	Grupo 1: 15.02083 Grupo 2: 11.59231
Distraibilidad	1	533.34	9.29	.003	.088	Grupo 1: 12.38829 Grupo 2: 16.71000
	1	533.34	9.29	.003	.088	Grupo 1: 16.68235 Grupo 2: 17.06746
						Grupo 1: 11.97087 Grupo 2: 16.93846

En cuanto a las variables de temperamento, afecto, actividad, reactividad y persistencia, contribuyen significativamente a la predicción

de síntomas externalizantes; y, distraibilidad y aproximación tanto a los externalizantes como a los internalizantes (Tablas I y II).

TABLA II: RESULTADOS DE LOS ANÁLISIS DE VARIANZA REFERIDOS A LAS VARIABLES INDIVIDUALES

VARIABLES	GL	MC	F	P	TE	MEDIAS
Actividad & Cohesión & Externalizante	1	324.13	5.41	.023	.065	Grupo 1: 12.11706
						Grupo 2: 12.22403
Actividad & Expresividad & Externalizante	1	343.50	5.53	.021	.066	Grupo 1: 12.33333
						Grupo 2: 16.50000
Actividad & Conflicto & Externalizante	1	223.14	3.59	.062	.044	Grupo 1: 12.43611
						Grupo 2: 15.97273
Persistencia & Cohesión & Externalizante	1	203.04	4.34	.041	.059	Grupo 1: 15.08626
						Grupo 2: 11.64583
Persistencia & Conflicto & Externalizante	1	189.15	3.89	.053	.053	Grupo 1: 15.02083
						Grupo 2: 11.59231
Distraibilidad & Cohesión & Externalizante	1	429.96	7.56	.007	.073	Grupo 1: 12.38829
						Grupo 2: 16.71000
Distraibilidad & Expresividad & Externalizante	1	432.41	7.29	.008	.071	Grupo 1: 16.68235
						Grupo 2: 17.06746
Distraibilidad & Conflicto & Externalizante	1	533.34	9.29	.003	.088	Grupo 1: 11.97087
						Grupo 2: 16.93846
Distraibilidad & Conflicto & Internalizante	1	91.64	3.38	.069	.034	Grupo 1: 7.03320
						Grupo 2: 9.09231
Aproximación & Cohesión & Externalizante	1	196.75	3.32	.072	.033	Grupo 1: 12.50446
						Grupo 2: 14.41304
Aproximación & Cohesión & Internalizante	1	82.70	3.03	.085	.031	Grupo 1: 6.95089
						Grupo 2: 8.83663
Aproximación & Expresividad & Externalizante	1	258.14	4.32	.040	.043	Grupo 1: 12.51089
						Grupo 2: 15.83021
Aproximación & Expresividad & Internalizante	1	93.46	3.51	.064	.035	Grupo 1: 6.85839
						Grupo 2: 8.85561
Afecto & Cohesión & Externalizante	1	166.37	2.80	.098	.028	Grupo 1: 15.39286
						Grupo 2: 12.74234
Afecto & Expresividad & Externalizante	1	172.64	2.82	.097	.029	Grupo 1: 15.75232
						Grupo 2: 13.05093
Reactividad & Cohesión & Externalizante	1	419.34	8.66	.004	.101	Grupo 1: 11.80769
						Grupo 2: 16.50909
Reactividad & Expresividad & Externalizante	1	347.67	6.88	.011	.082	Grupo 1: 12.32714
						Grupo 2: 16.57437
Reactividad & Conflicto & Externalizante	1	238.75	4.76	.032	.058	Grupo 1: 12.33604
						Grupo 2: 16.07143

En la 1ª columna aparecen las variables individuales sombreadas seguidas de las variables familiares y de la sintomatología. Las columnas restantes muestran los resultados significativos para dichas variables sombreadas.

DISCUSIÓN

En este estudio examinamos la adaptación de niños preescolares que experimentan niveles variables de estrés en sus relaciones familiares, por lo tanto, evaluamos los efectos conjuntos de temperamento y contexto familiar durante la primera infancia.

Nuestros resultados verifican la hipótesis de los efectos moderadores de características de temperamento sobre respuestas específicas – síntomas específicos - a acontecimientos crónicos en ambiente familiar en el caso de niños desadaptados que presentan más sintomatología externalizante particularmente

cuando están expuestos a bajos niveles de expresividad familiar.

La expresividad parece, sin embargo, tener un efecto específico importante si consideramos el caso de los niños con un elevado grado de aproximación que presentan problemas de conducta externalizante en un ambiente bajo en expresividad, ya que parece significar que ni siquiera el temperamento “fácil” le capacita a controlar el estrés y el resultado es igualmente desequilibrio. Es decir, las capacidades que a un niño le proporcionan factores intraindividuales quedan limitadas porque no han tenido oportunidades de desarrollarlas. Por lo tanto, el desequilibrio aparece como resultado de la limitación en las oportunidades de desarrollar sus características individuales por parte del entorno.

Si asumimos como modelo explicativo de desarrollo el transaccional, las características temperamentales adversas mayores en el caso de la desadaptación, están asociadas a desajuste (sintomatología externalizante) porque el ambiente familiar apoya la asociación. El mismo entorno, sin embargo, en el caso de la dimensión de la aproximación parece limitar esta disposición temperamental. El temperamento en la infancia se define en el contexto de las relaciones primarias de cuidados. “Los aspectos ambientales de la cualidad de ajuste implican factores que afectan las interpretaciones de un niño determinado en un contexto determinado; factores que definen la condición del niño en la familia y otros contextos de cuidados y las perspectivas intrapsíquicas, interpersonales, socioeconómicas y culturales del cuidador afectan la conducta del niño” (Lyons-Ruth y Zeanah, 1993, pág. 191).

En definitiva, lo que se está poniendo de relieve es que algunas características se ven más afectadas o son menos resistentes o capacitan menos al niño para afrontar un entorno desfavorable. Estamos pues considerando desarrollo como un modelo de adaptación a la alteración. El desarrollo requiere reorganiza-

ciones en respuesta a cambios físicos y ambientales. Como señala Sameroff (1993) “Es en el individuo donde lo externo y lo interno se ponen de acuerdo con mayor o menor éxito o buscando oportunidades para unas capacidades o favoreciendo capacidades para encontrar oportunidades” (pág. 12). Es decir, las características individuales requieren de un entorno responsivo o para la inhibición o para la activación de estos potenciales. Para estos niños altos en aproximación criados en familias poco expresivas lo que hay son condiciones de riesgo que limitan estas oportunidades.

La familia depende de un sistema de regulación y se presentan síntomas como expresión de desviaciones en el sistema regulador de crianza del niño. No hay respuesta a lo que el niño hace, no hay transacción.

Los efectos interactivos encontrados y a los que nos acabamos de referir, concuerdan con los presentados por Werner y Smith (1982), al indicar que los niños menos adaptables son los que presentan comportamiento desadaptado ante altos niveles de estrés. Consistente con esta manifestación, nuestro trabajo indica que para los problemas de conducta externalizantes en preescolares un proceso de vulnerabilidad está ocurriendo para niños con temperamento desadaptado en ambientes poco expresivos. Falta de expresividad familiar opera como estresor para niños desadaptados y con alto grado de aproximación. En este último caso la infraestimulación o su ausencia no potencia las características del niño y ocurre alteración. Además estos niños pueden ser particularmente responsivos a su entorno emocional y pueden responder fácilmente a la falta de estimulación para expresar sus sentimientos con problemas conductuales que alteran aún más el ambiente familiar, cayendo, así, en un círculo que agudiza más los problemas.

La falta de asociaciones significativas entre la interacción de las restantes variables

familiares y temperamentales no permite apoyar la hipótesis del temperamento como modulador de conducta en condiciones familiares conflictivas y familias con bajos niveles de cohesión.

El análisis de los resultados ha permitido constatar los efectos separados de variables familiares y temperamentales en adaptación conductual. Globalmente tanto variables familiares como temperamentales tienen efectos separados sobre sintomatología externalizante y, en menor medida, internalizante. Los efectos de baja expresividad y baja cohesión se dejan sentir en los síntomas internalizantes, y, además, alta aproximación y alta distraibilidad están asociada con internalizantes. Esto último parece apoyar la consideración sobre la que existe creciente consenso de replantear la inclusión del subtipo inatención del Trastorno por Déficit de Atención con Hiperactividad entre el grupo de los trastornos internalizantes en base a las comunalidades observadas en diversas áreas de su funcionamiento.

Las relaciones entre Ambiente Familiar y Psicopatología han sido objeto de particular interés. Hallazgos epistemológicos han establecido que la adversidad crónica familiar está asociada con trastornos de conducta (Rutter et al., 1970; Rutter, 1979, 1986; Shaw y Emery, 1988) y entre los estresores familiares significativos asociados con estos trastornos está discordia marital y alteraciones de las relaciones familiares provocadas por historia criminal, enfermedades físicas o psíquicas, etc. El riesgo de trastorno en el niño aumenta cuando se combinan dos o más de estos factores familiares. Estas dificultades en las relaciones familiares que obstaculizan las relaciones y enrarecen el clima familiar afectan extraordinariamente las interrelaciones niño-cuidador particularmente significativas, como hemos venido destacando en las edades tempranas. En consecuencia, los efectos psicológicos adversos del estrés crónico son acumulativos e interactivos. Lo que no está claro y

requiere más investigación son los mecanismos a través de los cuales ejercen sus efectos y sus interrelaciones unos con otros

La relación de temperamento con psicopatología ha sido un área de especial interés aunque la estabilidad de las diversas dimensiones a través del ciclo vital no está clara hay al parecer estabilidad en aquellas dimensiones que caracterizan al niño "difícil" (baja adaptabilidad, retirada, afecto negativo y alta intensidad de respuesta) en el período infantil. En nuestro estudio se confirman estos datos en relación con alta intensidad de respuesta, baja adaptabilidad y afecto negativo.

Concuerdan con los resultados de Wolfson et al. (1987) que señalan que frente a preescolares normales el grupo con trastorno presenta mayor patología y una alta incidencia tanto de problemas externalizantes como internalizantes. Temperamentalmente, los niños con trastornos fueron inferiores en adaptabilidad y más negativos en expresión de afecto que los no clínicos.

Zahn-waxler, McKnew y Cummings (1984) encontraron que los grupos clínicos preescolares manifiestan puntuaciones superiores en dimensiones temperamentales que distinguen el grupo clínico de los normales en afecto negativo, baja adaptabilidad y mayor distraibilidad. Estas dimensiones distinguen también a nuestros grupos. En el caso de la distraibilidad sus efectos se observan tanto en sintomatología externalizante como internalizante.

Alta actividad e intensidad de respuesta se asocia también en los estudios de Malhotra, Varma y Verma (1986) con trastorno de conducta. Por lo tanto, las diferencias individuales en temperamento parece jugar un papel crítico en el desarrollo de trastornos de conducta.

El afecto negativo parece ser un factor primario en la disfunción social observada, que concuerda con los resultados de Terestman (1980).

En suma, las relaciones emergentes entre temperamento y psicopatología, o desadaptación, y entre contexto familiar y psicopatología, o desadaptación, no se pueden considerar totalmente en términos de relaciones de causa-efecto. Son mejor asociaciones que mecanismos causales, aunque haya importantes implicaciones causales que necesitan de análisis más detallados y precisos.

Nos interesa también destacar el hecho de que la falta de especificidad entre las variables familiares y temperamentales y de síntomas puede reflejar los resultados consistentemente encontrados en los estudios que como el nuestro, utilizan como informantes a padres y profesores, dadas sus diferentes percepciones en relación con la conducta infantil. El hecho de la menor asociación con sintomatología internalizante observada pudiese muy bien reflejar el hecho de que las evaluaciones de los padres realizadas en ambiente familiar resultan más proclives a no captar timidez, ansiedad, aislamiento, entre otros por ser el “lugar seguro” del niño; mientras que en un ambiente escolar, si la evaluación conductual hubiese sido realizada por los profesores, estas características no hubiesen pasado desapercibidas.

Queremos destacar que el procedimiento para la recepción de información de los padres realizado a través de los profesores y las técnicas de evaluación utilizadas, posiblemente ha sido un obstáculo para la comprobación empírica de nuestro planteamiento general en relación con el efecto modulador de temperamento sobre sintomatología observada.

REFERENCIAS

- ACHENBACH, T. M. y EDELBROCK, C. (1983). Manual for the Child Behavior Checklist and Revised Child Behavior Profile. Burlington, VT: University of Vermont. Department of Psychiatry.
- ACHENBACH, T. M. (1992). Manual for the Child Behavior Checklist/2-3 and 1992 Profile. Burlington, VT: University of Vermont. Department of Psychiatry.
- BATES, J. E. (1989). “Concepts and measures of temperament”. En KOHNSTAMM, G. A.; BATES, J. E. y ROTHBART, M. K. (Eds.): Temperament in childhood. New York: Wiley.
- BATES, J. E.; BAYLES, K.; BENNETT, D.; RIDGE, B. y BROWN, M. (1991). “Origins of externalizing behavior problems at eight years of age”. En PEPLER, D. y RUBIN, K. (Eds.): The development and treatment of childhood aggression. Hillsdale, NJ.: Erlbaum.
- CASPI, A.; HENRY, B.; MCGEE, R. O.; MOFFITT, T. E. y SILVA, P. A. (1995). “Temperamental origins of child and adolescent behavior problems: From age three to age fifteen”. Child Development, *66*, 55-68.
- EARLS, F. J. (1981). “Temperament characteristics and behavior problems in three-year-old children”. Journal of Nervous and Mental Disorders, *6*, 367-373.
- GARRISON, W. y EARLS, F. (1987). Temperament and child psychopathology. Newbury Park, CA: Sage.
- KASHANI, J. H.; EZPELETA, L.; DANDOY, A. C.; DOI, S. Y REID, J. C. (1990). “Psychiatric disorders in children and adolescents: The contribution of the child’s temperament and the parents’ psychopathology and attitudes”. Canadian Journal of Psychiatry, *36*, 569-573.
- KEOGH, B. K.; PULLIS, M. E. y CADWELL, J. (1982). “A short form of the Teacher Temperament Questionnaire”. Journal of Educational Measurement, *19* (4), 323-329.
- KLEIN, M. A. (1980). “Early childhood groups care: predicting adjustment from individual temperament”. Journal of Genetic Psychology, *237*, 125-131.
- LYONS-RUTH, K. y ZEANA, CH. H. (1993). “The family context of infant mental health: I. Affective development in the primary caregiving relationship”. En ZEANA, CH. H. (Ed.): Handbook of infant mental health. New York: Guilford.
- MALHOTRA, S.; VARMA, V. K. y VERMA, S. K. (1986). “Temperament as determinant of phenomenology of childhood psychiatric disorders”. Indian Journal of Psychiatry, *28* (4), 263-276.

- MAZIADÉ, M.; CARON, C.; COTÉ, R.; BOUTIN, P. y THIVIERGE, J. (1991). "Extreme temperament and diagnosis: A study in a psychiatric sample of consecutive children". Annual Progress in Child Development, 247-268.
- MOOS, R. H.; MOOS, B. S. y TRICKETT, E. J. (1974). Escalas de Clima Social: Familia, Trabajo, Instituciones Penitenciarias, Centro Escolar. (Adaptación española. Madrid: TEA Ediciones, 1989).
- PRIOR, M. (1992). "Childhood temperament". Journal of Child Psychology and Psychiatry, 33, 249-279.
- RUTTER, M.; TIZARD, T. y WHITMON, K. (1970). Education, health and behavior. London: logman.
- RUTTER, M. (1979). "Protective factors in children's response to stress and disadvantage". En KENT, M. W. y ROLFE, J. E. (Eds.): Primary prevention of psychopathology: Social competence in children. (Vol 3). Armidale, AL. Hanover Press, University of New England.
- RUTTER, M. (1986). "The developmental psychopathology of depression". En RUTTER, M., IZARD, C. y READ, P. (Eds.): Depression in young people-developmental and clinical perspectives. New York: Guilford Press.
- RUTTER, M. (1996). "Developmental psychopathology concepts and prospects". En LENZENWERG, M. F. y HAUGAARD, J. J. (Eds.): Frontiers of developmental psychopathology. New York: University Press.
- SAMEROFF, A. J. (1993). "Models of development and developmental risk". En ZEANA, H. CH. H. (Ed.): Handbook of infant mental health. New York: Guilford.
- SCHWARTZ, C. E.; SNIDMAN, N. y KAGAN, J. (1996). "Early childhood temperament as a determinant of externalizing behavior in adolescence". Development and Psychopathology, 8, 527-537.
- SEIFER, R. y SAMEROFF, A. J. (1986). "The concept, measurement and interpretation of temperament in young children: A survey of research issues". Advances in Developmental and Behavioral Pediatrics, 7, 1-43.
- SHAW, D. y EMERY, R. (1988). "Chronic family adversity and school age children's adjustment". Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry, 2, 200-206.
- SROUFE, L. A. (1997). "Psychopathology as an outcome of development". Development and Psychopathology, 9, 251-268.
- TERESTMAN, N. (1980). "Mood quality and intensity in nursery school children as predictors of behavior disorders". American Journal of Ortho-psychiatry, 50, 125-128.
- THOMAS, A.; CHEES, S. y BIRCH, H. G. (1968). Temperament and behavior disorders in children. New York: New York University Press.
- THOMAS, A. y CHESS, S. (1977). Temperament and development. New York: Brunner/Mazel.
- WERNER, E. E. y SMITH, R. S. (1982). Vulnerable but invincible: A longitudinal study of resilience children and youth. New York: McGraw-Hill.
- WOLFSON, J.; FIELDS, J. H. y ROSE, S. A. (1987). "Symptoms, temperament, resiliency, and control in anxiety-disordered preschool children". Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry, 26 (1), 16-22.
- ZAHN-WAXLER; McKNEW, D. H. y CUMMINGS, E. M. (1984). "Problem behavior and peer interactions of young children with a manic-depressive parent". American Journal of Psychiatry, 14, 1, 236-240.